

Definición de la psicoterapia corporal analítica¹

Peter Geissler

Psicoanálisis y cuerpo

La incorporación del cuerpo en un procedimiento de tratamiento psicoterapéutico mientras tanto puede, como sabemos, remitirse a una larga tradición. Fue Ferenczi quien a través de sus valientes experiencias preparó el terreno para una nueva corriente en el psicoanálisis que, sin embargo, nunca pudo enraizarse en las corrientes generales del psicoanálisis. Por lo pronto, esta corriente, a cuyos exponentes prominentes también pertenecen Balint y Winnicott, pudo establecerse en Inglaterra como “middle group”, como “independent mind of british psychoanalysis”, pero no pudo hacerlo en los Estados Unidos y tampoco en el espacio de habla alemana. En Alemania, fue sobre todo Tilmann Moser quien hace más de diez años volvió a conducir nuestra atención hacia esta fecunda posibilidad de ampliación del proceso psicoanalítico. Hoy, ya es factible dar los nombres de un conjunto de colegas que se han esforzado meritoriamente por una fundamentación teórica del procedimiento emergente. Como ejemplos menciono a Günter Heisterkamp, Gisela Worm, Jacques Berliner, Jörg Scharff, George Downing, Rudolf Maaser, Robert Ware y Hans Müller-Braunschweig. Mientras tanto, ya se han escrito varias cosas, y muchas cosas quedan por hacer.

La mejor forma de englobar los reanudamientos modernos de Ferenczi, Balint y Winnicott es la designación “psicoterapia corporal analítica”, aunque hasta ahora no existe una asociación institucional de colegas con ideas similares ni un acuerdo oficial respecto de una designación conjunta. Conozco tres grupos de trabajo, de los cuales cada uno reúne a un número pequeño de colegas y que, por así decir, actúan como células germinales de la psicoterapia corporal analítica [...].

De Maaz proviene también una primera definición de la psicoterapia corporal analítica que fue incluida en el “Diccionario de la psicoterapia” (Stumm & Pritz, 2000) recientemente publicado. Allí se dice:

La psicoterapia corporal analítica trabaja sobre la base del conocimiento y el cúmulo de experiencias del psicoanálisis, en términos teóricos sobre todo sobre las elaboraciones modernas de la psicología del yo (Hartmann, Blanck), las teorías de las relaciones objetales (Balint, Winnicott, Mahler, Kernberg) la psicología del self (Kohut) y la investigación contemporánea de infantes (Lichtenberg, Stern). El

¹ Fragmentos de dos textos de P. Geissler. El primer fragmento está tomado de la introducción a *Psychoanalyse und Körper* (2001, Edition Psychosozial), tomo editado por él, y el segundo fragmento proviene de su texto “Therapeutische Wirkfaktoren aus der Sicht analytischer Körperpsychotherapie”, publicado en *Was heilt in der Psychotherapie?*, tomo editado por M. Hochgerner y E. Wildberger (2000, Facultas). Traducción por Ps. André Sassenfeld J.

análisis de las resistencias, como también el análisis de la dinámica transferencia-contratransferencia con el objetivo de la clarificación del material psíquico conflictivo inconsciente, así como la re-activación de déficits relacionales y traumatizaciones pre-verbales y pre-simbólicas a través de los recuerdos corporales sensoriales-afectivos-motrices con la finalidad de un posterior desarrollo y diferenciación de las representaciones del self y del objeto, constituyen la esencia del trabajo terapéutico, donde están incluidas intervenciones en y con el cuerpo [...] (p. 25)

Aún cuando la psicoterapia corporal analítica todavía no se ha convertido en una escuela independiente con formaciones propias, mientras tanto puede contemplarse como corriente terapéutica más o menos independiente. Porque del psicoanálisis se diferencia claramente por la apertura del setting a las intenciones terapéuticas corporales, que también incluyen el contacto físico. El tabú de la acción y el contacto físico sigue siendo un aspecto esencial irrevocable del psicoanálisis moderno y, desde muchos puntos de vista, es fundamentado en términos teóricos, tal como confirman los trabajos recientes de Thea Bauriedl (1998). Desde la perspectiva psicoanalítica, el contacto físico y la acción concreta no calzan en el setting clínico, ambos representarían una especie de quiebre de estilo. De las psicoterapias corporales no analíticas, la psicoterapia corporal analítica se diferencia en cuanto su principio teórico-metodológico primario está representado por la relación transferencia-contratransferencia. Aunque mientras tanto existen muchas intersecciones con otros procedimientos terapéuticos corporales (p. ej., una bioenergética orientada de acuerdo a la psicología profunda), sigue justificándose la identificación de la psicoterapia corporal analítica como corriente por derecho propio junto a los procedimientos terapéuticos neo-reichianos y otras terapias corporales con acentos funcionales, en cuyo centro –tanto teórica como técnicamente– se encuentran la percepción y el movimiento, pero no el análisis sistemático aproximado de la relación transferencia-contratransferencia.

Porque una focalización como esa en la relación terapéutica tiene su costo. Restringe la posibilidad de la actividad terapéutica de modo decisivo y, asimismo, no puede traer a un primer plano procesos de descarga poco afectivos, tal como es el caso de las terapias corporales “energéticas”. La futura investigación de la psicoterapia podrá establecer con mayor claridad de lo que sabemos hasta ahora los espectros de indicación de los procedimientos mencionados. A mi parecer, el análisis de los procesos relacionales sutiles en la interacción paciente-terapeuta muchas veces se acerca bastante a la realidad de la vida cotidiana del paciente y resulta clínicamente muy útil. Además, el trasfondo teórico del psicoanálisis es el más adecuado para comprender de modo reflexivo los procesos interactivos complejos en la situación terapéutica. [...]

[Los] trabajos reunidos en este libro grafican –como pienso– que los psicoterapeutas corporales analíticos se esfuerzan seriamente por fundamentar su práctica clínica mediante un pensamiento teórico más o menos coherente. Recibimos un apoyo decisivo a nuestros esfuerzos por parte de las nuevas

psicologías del desarrollo, sobre todo por parte de Daniel Stern. Con claridad afirma: “El tiempo ha llegado para volver a introducir el cuerpo en el psicoanálisis” (compárese Geuter, 1999) y ofrece muchos argumentos convincentes para esta afirmación (Stern, 1991, 1992, 1998a, 1998b).

¿Qué es la psicoterapia corporal analítica?

Desde el punto de vista histórico, la psicoterapia corporal analítica es una de las tres líneas contemporáneas principales de la psicoterapia corporal. Estas líneas principales disponen de visiones del cuerpo que, aunque no son diferentes en términos fundamentales, sí revelan distintos énfasis (Geuter, 1997).

Mientras que los procedimientos neo-reichianos, que históricamente remiten a la línea de discípulos de Freud y Reich (Boyesen, Kelley, Lowen, Pierrakos, Raknes, etc.), favorecen un *cuerpo expresivo-energético*, y mientras que la línea ligada a la terapia por el movimiento, que parte de la profesora de gimnasia Gindler, favorece orgullosamente un *cuerpo que explora y se mueve* como órgano de auto-percepción, la psicoterapia corporal analítica visualiza un *cuerpo dialógico* como ampliación directa de los sucesos relacionales en el nivel corporal, donde en términos conceptuales transferencia, contratransferencia y resistencia ocupan un rol central y –al igual que en el psicoanálisis– representan aspectos esenciales de contenido.

Como teoría psicoanalítica fundamental de la mayor importancia a la cual se refieren los psicoterapeutas corporales analíticos ha cristalizado en la actualidad la teoría de las relaciones objetales, por un lado porque los teóricos de las relaciones objetales se ocuparon mucho de las perturbaciones tempranas –una área importante de indicación de los procedimientos psicoterapéuticos corporales– y, por otro lado, porque desarrollaron una cultura altamente diferenciada del manejo de la contratransferencia que a la psicoterapia corporal analítica, con su comprensión ampliada de la abstinencia y con los setting variables y abiertos con los cuales trabaja, le parece muy útil. Como complemento y precisión de la perspectiva teórica de las relaciones objetales resulta muy útil la aproximación relacional-dinámica de Bauriedl [...].

En el manejo práctico-clínico de la psicoterapia corporal analítico pueden distinguirse mientras tanto dos tendencias básicas entre los colegas. Los unos integran intervenciones referidas al cuerpo en el sentido de acciones concretas, incluyendo el contacto físico, en su setting psicoanalítico individual, como por ejemplo, Downing, Moser y Worm. Otros, por su parte, prefieren una separación general de los setting al llevar a cabo una terapia individual psicoanalítica en gran parte sin intervenciones activas por parte del terapeuta en conjunto con trabajo grupal de orientación corporal en el sentido de un acento sobre la experiencia del cuerpo –guiado por el mismo o por otro terapeuta– e intentar integrar ambos elementos de experiencia. Las experiencias recogidas hasta ahora son en ambos

casos muy prometedoras en cuanto el elemento orientado a la experiencia y al cuerpo, es decir, un acceso más directo a los afectos que a través del lenguaje, acapara tanto espacio como el elemento cognitivo-integrador, es decir, la traducción de los afectos vivenciados al suceder relacional actual y, en la transferencia, también a la realidad cotidiana del paciente.